

hodierna
missio
societatis
jesu
est
fidel
servitium
cui

P. Abellán

promotio justitiae

ut
exigentia
absoluta
pertinet

exchanges * échanges * intercambios

Nº 16

Marzo, 1980

(1) REUNION: EL PADRE GENERAL CON LA
'MISION OBRERA'

pág. 4

- (1) Testomonios personales
- (2) Acción política
- (3) Relaciones con la Compañía

(2) REFLEXIONES: EL PADRE GENERAL A LA
'MISION OBRERA'

pág. 26

- (1) Naturaleza
- (2) Importancia
- (3) Características
- (4) Actitudes

ESTE NUMERO

Una vez más los acontecimientos parecen haber sobrepasado la aparición de PJ !

Tal como lo explica una carta en la página siguiente, durante el segundo fin de semana de febrero se llevó a cabo en la Curia la primera reunión entre el Padre General y un grupo de 16 jesuitas que representan a la 'Misión Obrera' (1) en Europa. Todos menos tres del grupo tenían compromisos de trabajo manual, pero al momento de la reunión, dos más estaban temporalmente sin trabajo. Sus edades van desde 67 años a 32, siendo el promedio 43 años. Representaron a alrededor de 150 jesuitas que pertenecen a la MO en los seis países que participaron en la reunión.

Tanto por el interés de la reunión como por la importancia de los comentarios del Padre General acerca de ella, hemos decidido dedicar este número de PJ en forma completa a este tema. Primero damos cuenta en forma larga y bastante detallada de la reunión misma, a la que junto al Padre General asistieron también los PP. CALVEZ y CAMPBELL-JOHNSTON. Los participantes prepararon sus informes personales en base a una pauta de cinco puntos específicos acerca de los que el Padre General había solicitado información:

- cualidades personales que se necesitan para este tipo de apostolado;
- tipo de espiritualidad que se requiere;
- relaciones con otros jesuitas y con la Provincia como un todo;
- relaciones con la jerarquía eclesiástica y la iglesia local;
- planes y esperanzas para el futuro.

En segundo lugar, publicamos el texto completo de las 'reflexiones retrospectivas' del Padre General. Estas han sido enviadas a todos los Superiores Mayores, con la recomendación de que sean transmitidas a otros. Esperamos que este número de PJ facilite el proceso de participación.

.....

(1) Hemos abandonado el intento por encontrar una forma debida de traducción al inglés de *Mission Ouvrière* / *Misión Obrera*. Para compensar en parte esta falta, hemos usado la abreviación *MO* en los tres idiomas.

A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Reverendo Padre,

P.C.

Los días 9 y 10 de febrero de este año estuvieron reunidos con el P. General en esta Curia unos cuantos jesuitas pertenecientes a la 'Misión Obrera', 16 en total, procedentes de 6 países europeos: 1 de Alemania, 1 de Bélgica, 4 de España, 5 de Francia, 1 de Holanda y 4 de Italia.

Esta reunión, deseada y preparada desde hace tiempo, bajo la responsabilidad inmediata del P. Jean Lacan (Francia), tenía por objeto ofrecer al P. General información de primera mano sobre el ambiente, la actividad y la vida de los jesuitas presentes en el mundo obrero.

El P. General tomó parte activa en las reuniones, que se desarrollaron en un clima de oración, fraternidad y confianza. Cumpliendo la promesa hecha, el P. General, una vez acabadas las reuniones, ha querido presentar en una forma más completa las reflexiones que fue compartiendo con los participantes, reflexiones nacidas y enriquecidas a lo largo de las intervenciones.

Puesto que estas notas interesan no solamente a los miembros de la 'Misión Obrera', sino a todos los Nuestros -trabajen o no en un ambiente obrero- puesto que a todos exhorta la Congregación General XXXII al servicio de la fe y promoción de la justicia, hemos creído útil y oportuno enviarles este texto a todos los Superiores Mayores, invitándoles a comunicarlo a todos los Nuestros.

Me encomiendo en las oraciones de todos,

afmº en Xº,

Luis Laurendeau
Secr. Soc.

Domingo de Pascua
6 de abril de 1980

P.S. El texto completo de las reflexiones del P. General, así como una relación sobre el desarrollo de las reuniones, se publica en el número de marzo de *Promotio Justitiae* distribuido en estos días.

 EL PADRE GENERAL CON LA 'MISION OBRERA'

El siguiente informe de la reunión en la Curia, que fue conducida principalmente en francés, está compuesto en base a notas y grabaciones. Deliberadamente se ha mantenido el estilo abreviado e informal. A requerimiento de los mismos participantes, se han omitido los nombres de personas y lugares

.....

1 : TESTIMONIOS PERSONALES

(sábado PM)

FRANCIA - MAINE

54 años. 14 años en fábrica. Hijo del dueño de un pequeño garage. Entré a la fábrica con los primeros 50 sacerdotes obreros autorizados por el Episcopado para recomenzar el ministerio como sacerdote obrero. El Cardenal Veillot nos dijo: "La Iglesia corre el riesgo al enviarlos a las fábricas en servicio del evangelio, sabiendo que ustedes pueden cambiar". Y hemos cambiado.

Vivimos tres en una habitación popular colectiva: yo mismo, otro compañero jesuita y un diocesano; sin responsabilidad pastoral de una parroquia, pero ligados a la MO local. Inculturado en el trabajo manual, vivo con hombres que ponen la inteligencia en sus manos, que saben producir mejor un lindo objeto que un discurso, y que están orgullosos de su trabajo. Aprendí a vivir colectivamente, a interiorizarme cotidianamente en lo que un compañero llama "la universidad del trabajo".

Aprendí progresivamente a reaccionar frente a situaciones de injusticia -pequeñas o grandes- y fui invitado por los compañeros a presentarme como delegado ante la C.G.T. Tuve dificultades para la autorización, pero fui también elegido por el equipo nacional de sacerdotes obreros franceses.

Estuve 14 años en dos multinacionales norteamericanas, en las que las decisiones (por ejemplo despidos) que conciernen a centenares de trabajadores, son tomadas en EE.UU., sin que seamos consultados y ni siquiera informados. Son las mismas multinacionales que oprimen a nuestros hermanos del Tercer Mundo y que manipulan

a los obreros europeos, ya sea a través del dinero o desembarazándose de ellos a través de la cesantía. Sin embargo, la Iglesia habla menos de estos asuntos que los marxistas.

Más que un logro, mi identidad como jesuita es para mí una búsqueda permanente. La CG XXXII ha ayudado mucho y la última carta sobre el ateísmo es una confirmación de nuestra misión. Pero vemos por la experiencia que el anuncio de la fe es también transmitido por la cultura, y en este sentido la cultura de la clase obrera está muy alejada de la cultura dominante en la Compañía. Buen número de grupos y organizaciones se han formado fuera o en contraposición con la Iglesia, lo que demuestra que en el pasado la Iglesia ha estado globalmente ausente de las luchas colectivas por la justicia. Tenemos que ir a la escuela nuevamente; tomar nuestro puesto en el mismo lugar que los demás. Es tomando riesgos por la justicia y por la fe al lado de los no cristianos, comprendidos los marxistas, que será posible "el encuentro de Jesucristo y la clase obrera". (Tema del encuentro nacional de sacerdotes obreros, Pentecostés, 1979). Existen riesgos, pero nuestra misión consiste en ser testigos tenaces de la esperanza arraigada en Jesucristo.

FRANCIA - CHAMPAGNE

52 años. Convicciones políticas y sindicales heredadas de mi padre, un pequeño campesino que debió emigrar a París. Durante 10 años perdí la fe. Después entré a la Compañía y pasé largos años estudiando, lo que me separó de mis raíces. Comencé a trabajar en las fábricas en 1968. En cuatro años fui despedido dos veces, una de ellas en forma colectiva. En 1972 pedimos al Arzobispo que nos reconociera como equipo de sacerdotes obreros con jornada completa. Desde hace 8 años vivimos en una comunidad de cuatro, en estrecho contacto con diez más y con el clero local.

Trabajé 3 años en una fábrica de 300 obreros con un sindicato totalmente domesticado y en condiciones espantosas. En seguida, pasé a un trabajo de construcción con muchos inmigrantes y comencé a tomar parte activa en la F.G.T., en una vida cotidiana de luchas sindicales. Estuve alojando en un colectivo de 300 obreros de Marruecos, Túnez, etc. Trece en cinco habitaciones. Ampolletas de 40 Watts. Cuatro años de lucha por los elementales derechos de alojamiento, trabajo, etc. Al comienzo era un extranjero entre los extranjeros. Logramos el primer movimiento en Francia para proteger a los obreros inmigrantes con huelgas, manifestaciones en París, etc. Todo esto para protestar contra leyes injustas sobre vivienda, residencia, trabajo, etc., como el hecho de despedir 300.000 obreros "clandestinos", expulsar a los inmigrantes comprometidos o enfermos. El gobierno busca un chivo expiatorio entre los inmigrantes, y por esta razón nos vemos obligados a tomar partido.

Había un verdadero diálogo entre cristianos y musulmales con discusiones sobre la justicia en la Biblia y el Corán. La Compañía fue un gran sostén, sin el cual este trabajo sería imposible a causa de la tensión psicológica y de las deplorables condiciones de vida. Nos encontrábamos para la Eucaristía -la Compañía me envió- nuestros hermanos musulmanes son también servidores de Dios.

FRANCIA - ÎLE DE FRANCE

67 años. Larga experiencia en el mundo obrero. El gran sufrimiento de los trabajadores es aquel de no ser jamás reconocidos. Cuando vuelvo a encontrar a estos obreros en los hospicios al final de sus vidas, me pregunto a qué tipo de sociedad pertenecemos y de la que somos responsables. Qué tipo de sociedad hemos construido en que la gente sea "asistida" en lugar de ser simplemente hombres y mujeres. Es por esta razón que hace cinco años acepté ser capellán de viejos trabajadores y de viejas amas de llaves de sacerdotes, que terminan sus vidas lamentablemente en hospicios. Me ocupo de 2.000 de estos viejos.

En mi barrio hay muchos jóvenes despedidos, sin trabajo, que terminan en prisión. Durante 20 años he sido visitador de prisiones. Estos jóvenes están allí porque la sociedad no los ha aceptado.

En este trabajo estoy en contacto con cristianos y marxistas. Veo la importancia de una verdadera fe que busque la justicia.

FRANCIA - LANGUEDOC

Trabajo desde hace 10 años. Trabajo en una empresa alimenticia. Soy un obrero no calificado. El trabajo es duro; tengo que estar en un depósito frigorífico todos los días a las 5 de la mañana. Vivo entre los pobres con otros dos jesuitas. Tratamos de levantar una pequeña comunidad cristiana en el barrio. Tenemos una pequeña capilla. Situación particular con algunos fracasos. Lo más positivo: nuestra fe en Jesucristo ha sido puesta a prueba y verificada en los conflictos de que hemos sido testigos y a veces víctimas.

6 años en la misma empresa. Durante 3 miembro del comité directivo. Tuve que aceptar un cargo sindical en la C.G.T., lo que fue un escándalo para algunos cristianos. Comprendo el desaliento de los militantes. Descubrí el odio en los otros y luego en mí mismo, lo que puso en cuestionamiento mi fe. Rechacé este odio y traté de encontrar la alegría de vivir en cuanto es criterio de nuestra fe y servicio a los demás.

En mi barrio vive el sub-proletariado francés, los más pobres entre los pobres: como quien dice, el desecho de la ciudad. Nuestra pequeña comunidad cristiana es frágil, inestable. Continuamente hay que recomenzar desde cero. Los militantes que nos ayudan se van después de dos o tres años, a barrios más tranquilos.

Mi fe ha sido puesta a prueba por la situación concreta de miles de hombres y mujeres que conocen los despidos, el racismo, el hacinamiento de las grandes ciudades, la agresión de una sociedad de consumo. La Iglesia está ausente de todo esto y no se interesa. La única imagen que tienen es aquella deformada que les llega por los medios de comunicación. Hay que llevarles un testimonio para hacerles ver que en la Iglesia hay gente como ellos.

Mis compañeros me alientan para perseverar en mi trabajo y al servicio de la Iglesia. Estoy reconocido a la Compañía por la formación que me ha dado para seguir este apostolado, permitiéndome continuar una vida difícilmente productiva, en la que hay poca referencia a Jesucristo, cuando hacemos falta en nuestras instituciones, colegios, etc.

FRANCIA - HAUTE-GARONNE

39 años. Vengo de una numerosa familia campesina. Cuando niño me dieron un recuerdo de la ordenación de un sacerdote de la Misión de Francia, con la siguiente frase del Cardenal Suhard: "Hay un muro que separa la Iglesia de las masas". Esto tuvo una gran influencia sobre mi vocación. Aprendí a ser electricista. Estudiaba Teología en las mañanas y trabajaba en las tardes, en una fábrica. Estuve un año en España para prepararme para el trabajo con los inmigrantes.

Trabajé 8 años en una empresa privada de electricidad, con 6.000 obreros de los cuales dos tercios cambian todos los años, a causa del peligro y del alto porcentaje de accidentes. No había sindicato al principio. Ahora sí y ocupo un cargo a nivel nacional y debo aplicar la ley, caso por caso. Muchos falsos testimonios y represión.

Existe un buen contacto con el Obispo, otros sacerdotes, etc. Reflexionamos juntos, y también ahora un poco con los compañeros de trabajo. Para la Compañía, el aspecto internacional de nuestro trabajo debería desarrollarse más, así como también los intercambios. En nuestro equipo queremos tener a alguien que no sea francés.

Dos preguntas:

- en el plano sindical, poco a poco he sido llevado a aceptar el rol de un líder: qué significa ésto para alguien que quiere permanecer en la base?
- cada uno de nuestro equipo (6) trata de ser misionero en su trabajo. Pero, somos misioneros como equipo?

ALEMANIA

32 años. Comencé a trabajar en 1978 en Francia después de terminar mis estudios. Al año siguiente comencé como obrero manual sin formación especializada, con otro jesuita. En el trabajo la mayoría son alemanes, pero vivimos en un barrio turco. Por el momento aún estoy aprendiendo a trabajar (no soy muy eficiente) y a vivir, más bien a sobrevivir, en un medio que aplasta a los hombres.

Soy instruido y por lo tanto puedo discutir con los jefes, pero es peligroso. Comienzo a ver hasta qué punto la gente está herida como personas. De 130.000 obreros, este año han despedido a 13.000 sin información, consulta o discusión. Qué hacer?

Mi forma de rezar ha cambiado. Los sufrimientos de los otros penetran. Rezo por una liberación más amplia, pero muy a menudo sin esperanzas o sin saber cómo ésto se puede lograr.

Allí donde se vive entre los griegos y los turcos, la gente sospecha de nosotros. No desean visitas de alemanes, aunque sean jesuitas. Se requiere mucha paciencia para aceptar a los otros y aprender de ellos. Como alemán, tengo vergüenza de lo que veo.

Los otros jesuitas nos comprenden con dificultad. Trabajan siempre para alguien, mientras que nosotros trabajamos y vivimos con la gente. Es difícil hacer entender esto a los otros. Pero esta es la única manera de comenzar. Esto se convierte en para cuando la gente empieza a tomar sus vidas en sus propias manos.

ESPAÑA - CATALUÑA

45 años. Comencé en 1967 después de algunas experiencias de trabajos de verano durante la Teología. Es un mundo tan lejano de la Iglesia. Nuestra

teología parte de principios tan diferentes. No encontramos palabras para dialogar. El alejamiento entre la Iglesia y el mundo obrero no quiere decir que haya distancia entre el Evangelio y el obrero, quien muy a menudo practica los valores evangélicos. Es principalmente una diferencia cultural. Tenemos que escuchar y asimilar los valores de la cultura del mundo obrero, ser evangelizados por él. Solamente después de este proceso de inculturación y un nuevo descubrimiento de nuestra fe, teología y forma de vida, es que tendremos algo que decirle. Es por ésto que opté inicialmente por el anonimato, para no ser identificado por el obrero con la Iglesia, de la que tiene una imagen bastante negativa. Durante tres años hemos hecho este esfuerzo por comprender al mundo obrero y el desafío que este mundo plantea a nuestra fe:

- el análisis que hace el mundo obrero de nuestra realidad;
- relación entre fe y marxismo;
- cómo ligar un proyecto de liberación socio-político con la liberación del evangelio.

Estamos empezando a descubrir una cierta unidad entre el evangelio, nuestra espiritualidad jesuítica y la realidad del mundo obrero. Trabajar allí donde nadie quiere trabajar. Aceptar los trabajos más difíciles. Este es uno de los carismas de la Compañía. Hemos tratado de adaptar los grandes principios de los Ejercicios para los trabajadores. Pero la Iglesia oficial se contrapone a nuestros esfuerzos y la actitud de la Compañía es ambigua. Por qué? La presencia de jesuitas en el mundo científico no presenta problemas. Debería ser igual para el mundo obrero. La fe en Jesucristo y la liberación de los pobres no deberían ser incompatibles.

Ahora nos encontramos bastante identificados con el mundo obrero, sus aspiraciones, su estilo de vida. Cuál debería ser nuestra presencia como sacerdotes y jesuitas, en las organizaciones obreras, comunidades populares, etc.? Nuestra presencia también en las parroquias? Este año hemos tenido discusiones teológicas acerca de la eclesiología, la cristología, la vida religiosa, etc. Vemos más claramente que no hay dos absolutos, Jesucristo y nuestra opción por el trabajador, sino una unidad vivencial, nuestra fe vivida en el mundo del trabajador. En este momento en España se debe vivir con más equilibrio. Nos hemos propuesto tres metas:

- vivir en equipo como jesuitas;
- profundizar en la reflexión teológica de nuestras experiencias;
- participar más en movimientos cristianos.

ESPAÑA - ANDALUCIA

37 años. Mis primeros contactos con el mundo obrero fueron durante la filosofía,

en verano. Hace 7 años comenzamos en equipo de 4 en un pequeño pueblito en Andalucía. Al principio nos hicimos cargo de la parroquia, pero contra nuestra voluntad, porque era contradictorio con el aspecto misionario de la MO.

Trabajar en el campo significa trabajar con el sub-proletariado. Los salarios son tan bajos que la gente tiene que emigrar. Yo lo hice dos veces, yéndome a Francia para la cosecha. Andalucía es como América Latina. Hay cuatro meses de trabajo durante el año.

El anonimato fue para nosotros imposible desde el principio. Tampoco hubo luchas porque no habían sindicatos ni partidos políticos. Hemos tenido que despertar a la gente, polarizarla, tomar las iniciativas sociales, culturales, políticas, etc. Por consiguiente, estábamos muy controlados por la Guardia Civil. Ahora estoy sancionado por una manifestación en que bloqueamos la ruta.

Queremos repensar nuestra situación porque no queremos ser los líderes en todo, y en bien difícil evitarlo. Los mismos trabajadores deben tomar las iniciativas. También existe una cierta dispersión en la MO en Andalucía y problemas con los superiores. Hay necesidad de una comprensión mutua. Al principio partimos con la oposición de ciertos sectores de la Compañía. Pero ésta es una de las misiones de la Compañía. La Compañía en Andalucía está muy ligada a los ricos. Es por esto que es difícil encontrar un sostén.

(Respondiendo a una pregunta del PADRE GENERAL) Ahora existen organizaciones populares y sindicatos legalizados. Formo parte de uno.

ESPAÑA - TOLEDO

45 años. Comencé en 1964 en una industria química que tuve que dejar por razones de salud. Volví a comenzar en otra, pero el Provincial me impuso dos años de trabajo pastoral tradicional.

Pienso que no debería haber una contradicción entre Jesucristo trabajador y el trabajador de nuestros días. Pero en aquellos tiempos el compromiso de la Compañía con Franco y una situación de lucha causaron problemas. Estuve preso.

Hay que luchar por la justicia. Esto no va contra la humildad de Jesucristo ya que luchamos por que todos los hombres sean hermanos en la unidad.

Ahora desde hace 9 años trabajo en una fábrica de automóviles. Hemos activado nuestra presencia en las parroquias, a través de la nueva fórmula de "comuni-

dades cristianas de base" (comunidades populares). También soy capellán de la Vanguardia Obrera y capellán nacional de los jóvenes obreros que pertenecen a este movimiento.

Nuestras tres pequeñas comunidades se reúnen todos los lunes. Algunas veces vamos a otras comunidades jesuitas para hablar de nuestro trabajo. Pensamos que hoy en día la juventud está de alguna manera alejada de la clase obrera. Las vocaciones vienen de los universitarios.

ESPAÑA - GALICIA

56 años. Nuestra situación es un poco complicada en Galicia, una región oprimida, caldo de cultivo para el capitalismo en España. Siempre he sentido el llamado del pueblo, de los pobres. A los 14 años iba a pescar con los marineros. Entré al Seminario a los 19 años, después de la guerra. Al principio, quise ser padre espiritual en un Seminario, pero escuché el llamado del mundo.

Fui influenciado por Monseñor Cardin, la doctrina social de la Iglesia, la formación de los militantes. Fui a vivir a un barrio pobre, al principio sin pensar en trabajar. Pero me di cuenta de que no podía ser un hombre como los otros a menos que trabajara. Comencé con media jornada, y luego a tiempo completo. Encontré una respuesta total a mi vocación de jesuita. Siempre habrán tensiones. Pero vivir con los trabajadores forma parte de nuestro modo de proceder. Hemos tenido que pasar largos años en silencio, aún en clandestinidad.

(domingo AM)

HOLANDA

48 años. No es fácil hablar a los demás de lo que nosotros hacemos, ya sea porque nos violentaremos o violentaremos a los demás.

Por el momento no trabajo. He trabajado 3 años en una oficina como diseñador y 2 meses en una fábrica química muy peligrosa para la salud.

Pero me adhiero a la lucha de los obreros. No todos los trabajadores participan en esta lucha. Es más fácil quedarse afuera. En toda esta inmensa región conozco pocas personas que puedan convertir este mundo en uno más humano. Me siento destrozado entre lo que me cuentan los compañeros de la fábrica y la certeza de los ricos que dicen a Jesús "Maestro, tu eres bueno". Y Jesús responde:

"Hay uno solo que es bueno". También existen obreros ricos, que ganan grandes salarios en las multinacionales de la petroquímica.

Algunas veces se tiene miedo de hablar. Ejemplo de un sindicalista en una refinería de aceite, donde hubo un movimiento para interrumpir la producción. Los patrones, que a menudo están más unidos, se movilizaron contra él en cuanto descubrieron una cierta oposición en su contra. Trataron de meterlo en una institución psiquiátrica. Yo también tuve miedo. Estaba solo en la casa y tuve que irme. Ahora tengo el apoyo de los otros.

No es fácil comunicarse con quienes no han tenido estas experiencias. He tenido que aprender a comunicarme con mis compañeros, y también a comunicarme en la oración. He descubierto la presencia de Dios en los corazones de hombres que tienen el valor de reaccionar contra las diferencias entre ricos y pobres. Muy a menudo son rechazados. Me encuentro entre ellos como un instrumento. He tenido que aprender que mi oración no es algo que poseo para mí, sino algo que debo comunicar. Este es el centro de mi vida. Ya no tengo más aspiraciones sacerdotales, sino aspiraciones por el pueblo, por los hombres.

PADRE GENERAL

Pero nuestra vida sacerdotal también tiene una dimensión humana.

BELGICA

32 años. Trabajo desde 1972 en una fábrica de amianto. Después de 5 años sabemos que es muy peligrosa. La mayor parte de los obreros han partido. Los que quedan son la mano de obra simple que no encuentra trabajo en otra parte. Elegí quedarme con ellos. Mi trabajo es muy simple: repetir 200 veces al día la misma cosa. Luchamos por nuestra salud.

Flandes es una región católica. Los obreros flamencos saben que soy sacerdote, pero para ellos yo no represento la Iglesia. La Iglesia es el patrón, ella se sitúa al otro lado del muro, al lado del patrón.

Vivo solo en un barrio turco. Al principio desconfiaban de mí: temían por sus esposas. Pero aprendí la lengua, que es ya casi mi lengua materna. Eduqué a un huérfano turco que ha vivido conmigo. En Bélgica, de 10 millones de habitantes hay 1 millón de extranjeros. El P. General ha pedido que la Compañía haga algo por esos inmigrantes. Según mi parecer, esto es difícil porque la Iglesia y los SJ están muy lejos del mundo obrero.

El problema más grande para los inmigrantes es el enfrentamiento cultural. Por ejemplo el problema de matrimonios con los turcos. Hay mucho racismo entre los flamencos. Muchos no quieren venir a mi casa. Incluso a mi propio padre no le gusta visitarme por temor a ser visto con estos turcos. Este racismo es tan malo como aquel de los nazis contra los judíos.

He tratado de ser un simple trabajador. En mi barrio, he tratado de vivir entre los turcos, de escucharlos. Con esto no quiero decir que he hecho cosas grandes - son cosas muy simples las que hago. Estoy tan bien integrado en la fábrica y en mi barrio que, por el momento, me resultaría muy duro imaginarme viviendo en otro estilo de vida.

PADRE GENERAL

Es una gran cosa la que Ud. hace.

ITALIA - EMILIA ROMAGNA

41 años. Existen 12 jesuitas que hacen trabajos manuales en Italia - comenzaron hace 10 años - están divididos en 4 comunidades - 3 son pequeñas y totalmente consagradas a la MO; una más grande con más variedad de apostolado. También existe un grupo de jóvenes escolásticos que participan en nuestras reuniones.

Trabajo desde hace 5 años en una fábrica de 30 trabajadores - sin sindicato al principio - poco a poco nos hemos organizado y hemos tomado confianza unos con otros. La mayor parte de los obreros de la Emilia Romagna son del Partido Comunista, no por ideología, sino porque el Partido está de su parte. La iglesia está en minoría y ligada a la Democracia Cristiana. Por lo tanto, hay una clara separación entre el mundo socialista y el mundo católico. Hay un anticlericalismo profundo - no podemos esperar nada de la Iglesia, es lo que dicen los obreros. La tentación de la Iglesia es encerrarse en sí misma y defender sus instituciones.

Todo esto nos hace reflexionar de otro modo sobre nuestro sacerdocio. Es lo que hacemos, nuestras opciones, todas nuestras acciones, lo que es importante. Un sacerdocio que no está ligado al culto, sino a las necesidades de la vida. El sacerdocio de Jesucristo que una vez dio su vida por todos (carta a los Hebreos). Descubrimos también una nueva espiritualidad - no solamente las tentaciones personales contra la castidad, etc., sino también la tentación colectiva a perder la esperanza de poder cambiar las cosas, de ser

realmente solidarios. Y también existe la tentación en cada uno de buscar salvarse sólo a sí mismo.

Nuestra forma de orar es también diferente. Es una contemplación al interior del mundo obrero de Jesucristo, que se encarnó entre los pobres. Es también la oración por la esperanza. Es un cierto éxodo el que se nos pide: salir de una forma de ser cristiano, para descubrir otra. Y este éxodo no está controlado ni planeado por nosotros. Nos dirige, nos trasciende.

En nuestra comunidad somos 12, de los cuales 8 son sacerdotes y 4 trabajan. Los otros practican el ministerio tradicional. La Iglesia de la residencia está vacía y los obreros no van. Está en el centro de la ciudad y no en un barrio obrero. Por lo tanto, nuestra vida es de alguna manera esquizofrénica. Un equipo de MO no puede quedar ligado a una residencia tradicional. Hay que cortar con esta vida y renovarla.

Termino con algunas preguntas:

- La clase obrera, el proletariado, el sub-proletariado de la sociedad industrial y capitalista, los marginados de esta sociedad, tienen el derecho de pedirnos un compromiso de nuestra vida, de nuestra fe, tan total y tan exclusivo?
- O, más profundamente, es que Jesucristo con su Evangelio tiene el derecho de pedirnos perder nuestras vidas, de poner en peligro aun nuestra fe en él, participando de las luchas y las vidas de los pobres?
- Es que el Espíritu Santo tiene el derecho de exponernos a la tentación tan profunda contra la esperanza, contra el amor de todo el mundo, aun de nuestros enemigos?
- Es que Dios tiene el derecho de pedirnos un éxodo tan radical de nuestra identidad de sacerdotes y jesuitas hacia un nuevo tipo de creencia religiosa, sacerdotal, de la Iglesia que aún no podemos visualizar?

ITALIA - TOSCANA

37 años. La región Toscana donde yo vivo tiene mucho en común con la Emilia Romagna - entonces no repito lo que ya se ha dicho. Somos una comunidad de 3. Durante 10 años hemos hecho un trabajo social -"dopo scuola"- y también hemos sido profesores de religión en las escuelas del Estado. Pero cuando llegué a la comunidad hace 10 años, me pidieron que me quedara a trabajar porque vivimos en un barrio obrero. Vivimos los 3 en comunidad sin contradicciones. Yo trabajo como obrero de la construcción.

Estamos tratando de formar una comunidad cristiana en el barrio. Muchos niños nos piden una formación, también religiosa, y las mujeres del barrio nos ayudan. Tenemos también grupos de reflexión sobre la Biblia. Nuestra casa está abierta a todos. Queremos actuar contra la tendencia de las familias a vivir encerradas en sí mismas. Tratamos también que los obreros sientan que la Iglesia es su casa. Hay que convertir a la Iglesia al mundo obrero, y no viceversa.

Nuestros problemas: falta de tiempo y de fuerzas para hacerlo todo - el problema de inculturación - hay que buscar las palabras, los gestos, los hechos para hacer valer la fe y hacerla comprensible para la gente.

ITALIA - CAMPANIA

41 años. Trabajé un poco con el sub-proletariado de Nápoles durante la teología, pero con grandes problemas con mis superiores. La formación de los escolásticos en Italia es un problema que hay que volver a ver porque hay un vínculo muy estrecho entre el tipo de formación que recibimos y lo que hacemos después.

Soy hijo de campesino y conozco bien la pobreza material. Se piensa que los italianos del sur son religiosos, pero es una religión tradicional, devocional solamente. Es difícil hablar de Jesucristo entre estos pobres. Comenzamos en un barrio donde no había nada y nadie venía a Misa. Formamos 8 comunidades. Comprendí sobre todo que las cosas son provisorias. El peligro para nosotros sacerdotes es hacernos cargo de todo. Pero hay que aprender a vivir a la napoletana. La gente no puede escapar a su situación - trabajo con los niños, trabajo a domicilio, falta de empleo, etc. Descubrí que la Iglesia construye parroquias y edificios, pero no toca la realidad de la vida. No se compromete realmente con los pobres. Quiere solamente dar asistencia. En 1972 se terminó con el experimento debido a problemas con el Obispo.

Entonces nos fuimos a otro lugar, donde somos actualmente 3 entre 24.000 obreros en tres grandes fábricas. Hemos tenido problemas con los 7 u 8 sacerdotes que ya estaban allí, porque nuestro estilo de vida es diferente. Es una cultura sub-proletaria. No es fácil entrar en una fábrica porque hay 300.000 personas que buscan trabajo. Se entra solamente por medio de recomendaciones y de dinero - hay que pagar alrededor de 4 millones de liras (US\$ 5.000), para entrar a la fábrica.

Desde hace seis años trabajo entonces en cosas chicas - he hecho todas las cosas posibles que cada cual hace para encontrar trabajo - incluso he hecho quesos.

Algún tiempo atrás formamos una pequeña cooperativa de trabajos en madera, donde somos 7 que hacemos reparaciones. Algunos jóvenes del equipo vienen de la prisión de menores. Otro Padre es responsable sindical por las "150 horas" de formación cultural que los obreros han obtenido después de 6 años de lucha. En la Provincia hay 5.000 trabajadores que siguen este entrenamiento. Otro Padre es profesor de sociología en la Facultad de Teología y trabaja conmigo cuando puede.

El gran problema es estar verdaderamente con la clase obrera, vivir su vida en la política, en el sindicato. Cada uno de nosotros ha descubierto que la política es necesaria para cambiar las cosas. Ciertamente que la clase obrera no puede tomar como modelo político aquél que se acepta generalmente en la Iglesia. Siempre he rehusado ser candidato a elecciones, entrar oficialmente a los partidos, porque pienso que la clase obrera tiene sus propias capacidades para llevar adelante la lucha. También es un problema hacer comprender a la Iglesia la situación dramática del obrero. En el sur de Italia la Iglesia no hace nada - está aliada a los grandes propietarios - el cura párroco es siempre uno de los más ricos del pueblo. Incluso hay formas de religiosidad popular que no son aceptadas por la Iglesia oficial.

ITALIA - SICILIA

34 años. Durante el magisterio entré a una escuela para obtener una calificación para poder trabajar en una fábrica. Descubrí que toda mi formación, incluidos 3 años de filosofía, no me servía de nada. Mis manos no sabían moverse. Tenía 10 años más que mis compañeros de clase y era el último en capacidad. Un abismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Esta fue mi introducción al mundo obrero - un sentimiento de humillación.

Aprendí a trabajar como soldador. Descubrí una nueva ascética: la fatiga física y la necesidad de hacer un trabajo preciso. Luego fui a buscar mi primer trabajo. No es fácil para un religioso o sacerdote porque no tenemos documento de trabajo. Los religiosos no trabajan - el obrero religioso es el sacristán.

En la fábrica hice otro descubrimiento: Me preparaba para ser un sacerdote jesuita pero fueron mis compañeros quienes me evangelizaron. Me hicieron descubrir una nueva oración concreta, una nueva significación del celibato, un Cristo encarnado nuevamente.

Después de ordenarme me fui a Sicilia, a un pueblo de 1.000 personas en el

centro de un gran complejo químico y condenado a ser evacuado a causa de la población. Teníamos cargos pastorales en la aldea y estábamos unidos al pueblo en su lucha por la salud. Encontré trabajo en una fábrica donde fui elegido delegado sindical (CISL) - descubrieron que era sacerdote solamente después de la elección. Sorpresa general, ya que desde siempre en Sicilia los sacerdotes han sido vistos como explotadores. Cada cura párroco tiene sus tierras.

Estoy reconocido a mis superiores jesuitas que me han reconocido siempre. La Iglesia italiana en general nunca ha querido aceptar a los sacerdotes obreros y somos los únicos religiosos que estamos oficialmente presente en los encuentros. Es un problema político ligado al del pluralismo en la Iglesia y al Concordato.

Estoy contento del apoyo de la Compañía, pero queda el problema de la formación. Ahora, al finalizar mi tercer año, debo buscar nuevamente trabajo por cuarta vez, y he debido abandonar a mis compañeros tres veces. Necesitamos estructuras de formación más flexibles. Hablo aquí especialmente por los jóvenes. Nos puede ayudar el Padre General en esto?

(En respuesta a una pregunta del PADRE GENERAL) Otros religiosos no son reconocidos oficialmente por sus congregaciones como sacerdotes obreros.

2 : ACCION POLITICA

(domingo AM)

PADRE GENERAL

Muchos han dicho que se les ha pedido aceptar responsabilidades políticas y sindicales. Es una cuestión que quisiera discutir con ustedes.

ITALIA

Tenemos que estar con los obreros en todas las organizaciones que tienen, pero sin aceptar posiciones de autoridad. Todavía tenemos que aprender de la clase obrera. Tenemos que evitar los mismos errores de la Iglesia italiana, que está unida completamente a movimientos políticos. Esta política ha tenido un efecto negativo en los trabajadores italianos. Se necesitarán siglos para cambiar su actitud. Nosotros quienes trabajamos entre los obreros, somos obreros y es así que hay que entrar en las organizaciones, y no como representantes de la Iglesia o de la Compañía. Pero no hay que tomar demasiadas responsabilidades o se corre el riesgo de cometer los mismos errores.

ITALIA

Cuando se dice "hacer política" en Italia, se piensa siempre en hacer política de izquierda. Cada uno de nosotros hace política cada vez que damos una opinión. La actividad política como trabajador significa optar por los trabajadores. En política, la Iglesia italiana está contra los trabajadores. Ella acusa a los sacerdotes obreros de hacer política, pero parece no darse cuenta de que está mucho más comprometida en política que nosotros.

ESPAÑA

- Cita de un discurso del P. General en Santiago de Compostela en 1971.
- Es que los profetas del antiguo Israel no hacían política?
- Referencia a un postulado de la CG XXXI.

ESPAÑA

Nuestra inserción en los movimientos populares sea a nivel de barrio, en la acción sindical, en la acción política, es para nosotros un punto de revisión y de reflexión continua en la que participamos todos. Voy a citar algo que dijimos en nuestra reunión en Alcalá, después de la Navidad pasada:

"En uno de sus libros el P. Arrupe afirma que todo planteamiento misionero debe captar cuáles son los puntos clave y de incidencia de un pueblo. En Japón era la Universidad. En el mundo de los pobres y del trabajo asalariado, estos puntos clave son: el trabajo, la familia, los movimientos populares, la lucha sindical y política. Participar en estos movimientos populares es participar en la vida misma del pueblo".

PADRE GENERAL

Dónde termina la cita? La universidad en Japón soy yo o son ustedes? Hoy es importante enfatizar la integración entre la gente mientras que hace poco tiempo atrás esto era imposible. Hay que dar importancia a la inserción y a las ciencias humanas. Hoy día hay que crear la convicción de que un apostolado de inserción es muy importante. Este no es un doble mensaje - no es contradictorio sino complementario. Necesitamos los dos: el trabajo intelectual y la inserción en el mundo del trabajador. La vocación de la Compañía es universal. Tengo que insistir en ésto para mantener un equilibrio.

ESPAÑA

El problema fundamental es que la acción política corre el riesgo de estar comprometida como un poder que domina, un factor que divide. Debemos evitar los

dos. La clase obrera jamás ha comprendido la política como poder, sino más bien como un medio de liberación. Esto quiere decir que hay en la acción política un verdadero valor evangélico de liberación. Es un signo del evangelio, aun cuando los trabajadores mismos no lo han comprendido totalmente. Hay algunos que piensan que estamos comprometidos en política por nosotros mismos. Pero:

"Creemos que un compromiso político desde el punto de vista de los oprimidos es una opción válida, que expresa claramente el signo de liberación del evangelio, lo que no quiere decir que sea siempre necesario para todos".

La evaluación que hacemos de la acción política es en profundidad; no en función de su valor táctico, o de poder, o de ser líder, sino en función de nuestra misión evangelizadora. También hemos dicho:

"Pensamos que la mayor dificultad podía venir por ser causa de división más que signo de unidad. Pero vemos esta división que está presente como algo externo a nosotros mismos que históricamente comprobamos que hace siglos existe... (Jesucristo y los profetas)... Aquellos de nosotros que tienen un compromiso político lo entienden como una lucha para encontrar la unidad en una nueva sociedad de verdadera fraternidad. Un compromiso con el orden establecido no tiene el mismo valor significativo o imagen que el que se hace desde el punto de vista de los oprimidos. Desde aquí asume un camino que se va realizando a través de los siglos. Es signo de esperanza y salvación integral. Las diferencias de partido son accidentales, puesto que el objetivo es común".

Luego la política no es para todos y no es nuestro trabajo principal. Pero puede tener un valor evangélico. Queremos que se nos ayude para continuar nuestro proceso de discernimiento. Quisiéramos que se nos mostrara confianza en nuestro compromiso diario con compañeros que son líderes sindicales o de partido. Muy a menudo nuestra participación es precisamente hacer este discernimiento para y con ellos. Y si no todos los días estamos de acuerdo con ellos, no podemos negar este servicio.

BELGICA

Entre los musulmanes sucede la misma cosa. También ellos tienen miedo de que un compromiso político o sindical vaya a destruir su religión. También tienen miedo de que se hable de socialismo, pero no de una mentalidad liberal. Es cierto para ellos tanto como para nosotros. Según mi parecer, la razón principal radica en que la mayor parte del clero, así como también los religiosos, viene de medios liberales. Están condicionados por esto. Por ejemplo, nuestro noviciado

está situado en una de las regiones más ricas de Bélgica. Esto es ya hacer política.

FRANCIA

Una investigación que se hizo sobre 800 sacerdotes obreros por la Comisión Episcopal de la MO resume bien lo que ha dicho el compañero de España. La intervención de un Obispo acerca de la acción de ciertos sacerdotes obreros en los movimientos políticos, incluyendo comunistas, terminó con una "invitación para continuar la discusión", en otras palabras, discernir. Se hizo notar también que muy a menudo se pone en cuestión nuestro ministerio sacerdotal, tanto por el compromiso político como por el compromiso en los sindicatos, que es una especie de compromiso político, ya que se iría contra la unidad y la catolicidad de la Iglesia, de la que los sacerdotes somos especialmente testigos. El equipo nacional respondió diciendo que los sacerdotes obreros también tienen un sentido de responsabilidad por toda la Iglesia, y quieren expresar este sentimiento por medio de su solidaridad con los oprimidos. La catolicidad de la Iglesia no debería ser vista como una especie de pluralismo envolvente, sino como algo dirigido directamente hacia los pobres. Y la unidad no es algo que ya está hecho: es algo que tiene que ser visto a través del conflicto. Esto ha sido muy a menudo examinado en el pensamiento cristiano. La lucha debe ser aceptada - es una forma de caridad. Pero admitir la necesidad de lucha no es aceptar la violencia. En esta lucha no se trata de vencer al adversario o de emplear los mismos métodos que él emplea con nosotros. Se trata, aun estando en su contra, de ayudarlo a liberarse.

PADRE GENERAL

Está muy bien que nos identifiquemos con la clase obrera, pero comprometerse con partidos políticos es diferente. Como he dicho siempre, un jesuita no puede identificarse con ninguna ideología o partido, porque eso es una limitación al evangelio. Somos la voz para todos. Se pueden utilizar los valores del evangelio para analizar las diferentes ideologías y esta asistencia puede ayudar a los partidos políticos. Pero ningún partido político puede reivindicar *todo* el evangelio, y nosotros que somos sacerdotes, tenemos que anunciar todo el evangelio. Tenemos que ser libres para ayudar a los otros a perfeccionar sus partidos o ideologías a la luz del evangelio.

Podemos colaborar con un partido político acerca de un punto concreto como, por ejemplo, los derechos humanos. Otro ejemplo sería la educación libre en España, deseada por diversos partidos políticos. Pero no puede haber un sacerdote identificado con un partido político. Tal como no se puede presentar oficialmente a elecciones sin permiso especial y en casos muy particulares. Se puede trabajar

con los partidos en problemas concretos de salarios, justicia, etc., pero como sacerdotes no somos ni socialistas, ni comunistas, ni nazis, ni demócratacristianos. Somos sacerdotes que trabajan por la justicia.

Si alguno se quiere identificar con un partido político, debe elegir entre el partido o la Compañía. El ejemplo del sacerdote en India que dejó la Compañía después que le negamos el permiso para entrar en política para ayudar a los adivasis. Lo mismo vale para la acción sindical. El sindicato no es de un solo partido, entonces muy bien. Los criterios y discernimientos deben ser los mismos. Es necesario subrayar la importancia del discernimiento comunitario, y esto incluye a los superiores y al Provincial. Estas son cuestiones que involucran a toda la Compañía. Se trabaja como individuo pero se permanece como miembro de la comunidad entera. Entonces, no eliminamos la acción política: eliminamos la acción partidista, de partido.

FRANCIA

Yo no veo mucha diferencia entre pertenecer a un sindicato y pertenecer a un partido político. Uno de mis compañeros diocesanos es miembro de la C.G.T. que depende del Partido Comunista. El diálogo con él es a veces difícil, pero cada uno de nosotros se identifica con la ideología de su sindicato. Con los laicos se trata de reagrupar a los hombres de tendencias diferentes para ayudarlos a relativizar sus ideologías. Como sacerdotes obreros, estimamos una riqueza pertenecer a agrupaciones opuestas y sindicatos diferentes. El evangelio ayuda a comprometerse en un partido y al mismo tiempo da una capacidad crítica para no limitarse a su ideología y luchar desde adentro por los valores que nos parecen esenciales.

BELGICA

En Flandes, el partido católico y la Iglesia es la misma cosa. Es un hecho que los sacerdotes están identificados con un partido.

PADRE GENERAL

Esa es una situación histórica. No podemos aprobar esto como un ideal. Habrá una evolución, como en Italia, por ejemplo. La Iglesia no puede identificarse con un solo partido político.

ESPAÑA

- No entiendo el lenguaje del Padre General. No me dice nada.
- Un partido político no es en la práctica una ideología, es un proyecto de liberación.

- Por lo tanto no veo distinción entre luchar por los derechos violados en momentos concretos, o trabajar en un proyecto político que tiene las mismas intenciones.
- Ejemplo de la libertad de enseñanza en España, que se trata de una política capitalista.

PADRE GENERAL

La libertad de enseñanza es un derecho humano. Evidentemente puede ser instrumentalizada por cualquier partido político para sus propios fines, pero ésto es otro asunto.

FRANCIA

En 1954 el Cardenal Pizzardo, en nombre de la Iglesia, dijo que era imposible ser obrero y sacerdote. Ahora está admitido. La Iglesia admite incluso que se pueden tomar compromisos sindicales. Es que la Iglesia hoy día puede hacer juicios tan "absolutos" como en 1954? Lo pregunto.

PADRE GENERAL

Como sabemos, la Iglesia admite los casos especiales. Me alegra mucho aprender de sus experiencias y reflexiones acerca de estos puntos.

3 : RELACIONES CON LA COMPAÑIA

(domingo PM)

PADRE CALVEZ

Una pregunta que quisiera formular es acerca de la relación entre la MO y otros jesuitas, o con la Provincia como un todo. Cuál es la posición de la MO en el conjunto de la Provincia?

HOLANDA

En mi Provincia nuestro trabajo es como una suerte de chivo expiatorio. Se dice: "los del apostolado social, los de la justicia, son los que se ocupan de estas cosas". Y así, ellos hacen otras cosas.

ALEMANIA

En principio se está de acuerdo en dejarnos trabajar. Pero no se admite

fácilmente este apostolado a causa de las otras necesidades de la Provincia.

ESPAÑA

Las cosas han cambiado con el tiempo. En el pasado había una lucha entre la MO y las instituciones de la Provincia. Ahora tenemos título de ciudadanos. Somos bien recibidos por todos. Pero tenemos la impresión de que se rehusan los contactos entre la MO y los que están en formación. Por ejemplo, los novicios hacen experiencias en trabajos manuales pero nunca se les envía a la MO. Por lo tanto hay relaciones cordiales y tolerantes, pero nada más. Jamás se ha destinado o propuesto a alguien para la MO.

ESPAÑA

Lo mismo sucede con nosotros. En la planificación de la Provincia se da preferencia al sector rural. Pero se ha debido cerrar la única MO rural que teníamos porque no hay nadie a quien enviar. Nos han dicho que es más importante que hayan profesores, etc. Debería haber un discernimiento a nivel de Provincia para discutir estas cosas. También sería bueno hacer una especie de consulta entre la MO y Roma de vez en cuando. Por ejemplo, yo tengo 15 años de trabajo y jamás se me ha consultado acerca de estas cosas.

PADRE GENERAL

No se puede consultar con Roma cada vez que un Provincial destina a alguno. Pero tal vez debería haber mayor contacto. Creo que el trabajo rural es muy importante. Pienso también en una posibilidad de colaboración interprovincial en este sector. Otras Provincias en España tienen especialistas en este campo.

ALENAMIA

Mi colega y yo estamos trabajando ahora, pero habíamos pedido ir a trabajar hace 8 años. No fue posible durante todo el período de formación. Estuvimos obligados a buscar los pequeños caminos nosotros mismos. La formación en Alemania previene a los jesuitas a tomar compromisos sociales o con los obreros. Creo que esto es muy grave y se debe reflexionar a fondo acerca de lo que debemos hacer.

PADRE GENERAL

Los escolásticos latinoamericanos en Frankfurt también tienen estas inquietudes.

FRANCIA

Usted ha dicho muchas veces que el apostolado entre los obreros exige grandes cualidades. Esto me inhibe un poco. Y usted también ha dicho que nuestra situación nos lleva a posiciones extremas. Creo que el mismo mundo obrero nos forma. Estamos en la escuela de la clase obrera. Son ellos los que nos hacen crecer en la fe y el amor de Cristo. No somos superhombres. Las cualidades que necesitamos son la humildad y la pobreza, aceptando ser educados por ellos.

PADRE GENERAL

Eso es verdad. Pero por otra parte también se necesitan cualidades especiales. La situación es verdaderamente exigente. Siempre habrá tensiones a causa de la enormidad de las injusticias que vemos. También se corre el riesgo de sentirse más identificados con la clase obrera que con la Compañía. La tensión será constante en un medio tan difícil. El problema de ideologías diferentes está siempre presente. También diría lo mismo para aquéllos que trabajan con los musulmanes. Necesitan de una vida espiritual muy profunda, y mucha oración. No puedo dejar de pensar en ésto después de haber firmado tantas cartas de dimisión.

FRANCIA

En cuanto al sostén de la Compañía acerca de nuestra presencia en el mundo obrero, pienso que cuando se está solo y sin sostén, en un momento dado llega una cierta debilidad. Todos tenemos que interrogarnos acerca de este punto. En Francia nos sostenemos unos con otros en nuestros estudios, intercambios, reuniones, etc. Y ahora, con el sostén de los Provinciales y otros, quizás podamos discernir juntos acerca de los problemas de este mundo. No se puede discernir solo.

ESPAÑA

- La posibilidad de una encuesta por escrito.
- Tenemos la gracia del estado que no debemos olvidar.
- Representación de la MO en las consultas de la Provincia.

ESPAÑA

Somos sostenidos por nuestros compañeros jesuitas en nuestra Provincia, pero creemos que en general en España la Compañía no deja que seamos interpelados por la realidad que vivimos. Somos un poco como la imagen publicitaria de la Iglesia. Corremos el riesgo de ser manipulados cuando hay necesidad de presentar una cierta

imagen de la Iglesia, y después se nos olvida. Nos importa que la realidad que vivimos (y no nosotros mismos), sea asumida en todos los niveles de la Iglesia y de la Compañía.

Es difícil nuestra vida - es verdad, pero es mucho más lo que recibimos en nuestra vida cotidiana de la gente común, de lo que nosotros les damos. Muchos compañeros nos han dejado por no haber encontrado un equilibrio entre la realidad que vivimos y la fe que nos sostiene. Es siempre un equilibrio en tensión a causa de la explotación y de la injusticia. La realidad no es agradable y vemos tanto odio. No podemos huir de ella. Pero hay también muchas compensaciones - somos bien acogidos por la gente y los compañeros de trabajo - nos sostienen la fe de las "comunidades populares". Todo esto nos enriquece. Por otra parte, la imagen tradicional de la Iglesia es tan opuesta a veces. Es ésto que nos destruye interiormente.

Estoy convencido de que la verdadera fe y la verdadera liberación de los pueblos son integrables.

FRANCIA

La unificación del equipo es muy importante, como también los encuentros que tenemos en la MO en Francia. Pero en favor de la unidad de la Compañía debemos hacer todo lo posible por evitar los testimonios en contra. Me gustaría ver más flexibilidad en la formación y que se diera más importancia a nivel internacional.

ITALIA

Debemos decir que en Italia, y sin querer jactarnos, en 10 años no ha habido ni una sola deserción de la MO. Puede ser que una de las razones sea que trabajamos en equipo. Y también tenemos el sostén de nuestros superiores. Para nosotros, es en la cuestión de la formación en la que quiero insistir. Quisiera preguntar al Padre General qué líneas y políticas tiene la Compañía con respecto a la flexibilidad en la formación?

.....

EL PADRE GENERAL A LA MISION OBRERA

Al término de la reunión con la MO, el Padre General estuvo resumiendo sus propias impresiones durante cerca de 30 minutos. Sin embargo, tal como lo explica la carta del P. Laurendeau, el Padre General quiso desarrollar su pensamiento en forma más completa. El resultado son las 'reflexiones retrospectivas' que siguen a continuación.

.....

Introducción

- (1) Al ponerme a redactar estas notas sobre nuestro reciente encuentro, lo primero que se me viene a la mente es el grato recuerdo de los días que hemos pasado juntos. Os soy deudor de este gozo espiritual que me habéis proporcionado accediendo a mi invitación de reuniros en esta Casa de toda la Compañía para pasar unos días de reflexión, comunicación de experiencias y oración compartida. Siento que la rigidez de vuestras obligaciones laborales nos haya impuesto una reunión tan breve; pero aliento la esperanza de que a este encuentro puedan seguir otros. Tengo sumo gusto e interés en ello.
- (2) Buscando la razón de por qué esta satisfacción de estar con vosotros -pues externamente es una reunión más de las que mantengo con los representantes de los diversos frentes apostólicos en que milita la Compañía- creo poder responderme dos cosas: una, las peculiares condiciones de vuestra 'misión' que si por dureza no supera quizás a otras que tantos compañeros llevan a cabo en la Compañía, presenta ciertamente, como iré diciendo después, algunas características de especial dificultad y, por tanto, provocadoras en mí de particular atención y estima.
- (3) En segundo lugar, y queriendo ser muy sincero, porque paradójicamente -por causas de muy diverso origen y responsabilidades diversamente compartidas- la MO ha quedado a veces un poco distanciada y desatendida. No os descubro nada nuevo al deciros que en algunos sectores -jesuíticos, eclesiales y laicos- se reacciona ante ella con más apasionamiento -en pro y en contra- que respecto a la mayor parte de otras formas de apostolado. Cosa muy explicable, cierto; pero en la que cabe mejorar mucho, en beneficio sobre todo de

la misma MO. Y, precisamente, yo creo que reuniones como esta que acabamos de celebrar pueden hacer mucho en pro de los auténticos valores de la MO; y contribuir a disipar esa niebla de sospecha vagamente difusa en algunos ambientes, en parte por falta de comunicación e información.

1 : NATURALEZA

- (4) Y quizás el primer malentendido que hay que aclarar es el de la naturaleza misma de la MO. MO, como cualquiera otra misión dada por la Compañía, y en la medida en que es dada por ella, es una forma de apostolado que la Compañía reconoce como suya, la alienta, la dirige, y se responsabiliza de ella. Jesuita obrero -sacerdote o no- es el miembro de la Compañía que de ella recibe la misión específica de insertarse en el mundo del trabajo manual para realizar desde allí una actividad apostólica. Esta misión, como es obvio, tiene los mismos avales y condicionamientos que cualquiera otra misión de la Compañía en cuanto a su origen, duración, dependencia, disponibilidad, coordinación, etc.
- (5) El jesuita obrero sirve en un apostolado muy tipificado, que se inserta en el amplio campo de actividades que la Compañía impulsa al servicio de lo que Ignacio llamaría en general "las ánimas", y hoy son esas masas ingentes de hombres y mujeres de las capas laborales, especialmente necesitadas de comprensión, promoción y evangelización. Es una forma avanzada del esfuerzo de la Compañía por servir a la fe y promover la justicia a que nos impulsa nuestra identidad de jesuitas, y que, en diversos planos promueven otros apostolados sociales, de asistencia, de reflexión y, en cierta medida, informa toda la actividad ministerial de la Compañía.

2 : IMPORTANCIA

- (6) Se equivocaría quien dedujese la importancia que la Compañía concede a vuestra forma de apostolado por el número de jesuitas que dedica a él. Son muchas y obvias las razones por las que esta misión no puede ser confiada más que a una cualificada minoría. La importancia de la MO viene dada por otro orden de consideraciones.
- (7) Es un *apostolado de fronteras*, puesto que tiende a llevar el testimonio del trabajo manual a zonas que no han sido penetradas por otro tipo de evangelización, y en las que, incluso, las circunstancias pueden impedir o desaconsejar la explicitación de vuestra misión evangelizadora. La importancia de

- vuestro trabajo, desde este punto de vista, es doble: por una parte sois como la cabeza de puente en un continente que hay que descubrir; y, por otra, vuestra experiencia es un elemento de muy significativo valor que debe integrarse en el conjunto de experiencias con que se realimenta la reflexión y el discernimiento de la Compañía a sus diferentes niveles.
- (8) Es un apostolado en cuyo punto de mira se encuentran *ingentes masas de hombres y mujeres de nuestro tiempo*. La universalidad de la acción apostólica de la Compañía no es sólo un concepto cuya componente fundamental es la disponibilidad para ir a cualquier parte y ejercitar cualquier misión. Es también un concepto geográfico y aun demográfico: los grandes números tienen que pesar proporcionalmente en el pensamiento de la Compañía. Los Ejercicios y las Constituciones de la Compañía están contruidos sobre este doble concepto de universalidad subjetiva y objetiva. Y la historia de la Compañía abunda, precisamente en sus páginas más brillantes, en misiones de avanzada de pioneros en grandes masas adversas o indiferentes, a ciencia y conciencia de la gran disparidad de medios disponibles y objetivos que conseguir. (Europa de la contrareforma, mundo misional africano y asiático en el XVI, etc.).
- (9) Es un apostolado privilegiado por las normas ignacianas para la selección de ministerios. Nadie negará que el mundo laboral, el proletariado agrícola o industrial, la masa inmensa del peonaje, del obrero no calificado, del inmigrante, de los trabajadores eventuales y temporeros, de los sin trabajo, de los nómadas inadaptados para una ocupación estable... categorías todas ellas que, en diversa proporción, se encuentran en todos los países del mundo, entran perfectamente en lo que San Ignacio puso como criterio primario de nuestra opción apostólica: "la parte (de la viña tan espaciosa de Cristo nuestro Señor) que tiene más necesidad, así por la falta de otros operarios, como por la miseria y enfermedad de los próximos en ella". (*Constituciones*, 622).
- (10) Dígase lo mismo de este otro criterio ignaciano para discernir prioridades: "donde se entiende que el enemigo de Cristo nuestro Señor ha sembrado cizaña". (*ibid.*). El mundo del trabajo ha sido y es objeto de una insemnación ideológica de signo a-cristiano y, en buena medida también, directamente atea y materialista. Las masas trabajadoras son codiciadas por ideologías contrapuestas en muchas cosas, pero con una característica común: la promesa de una liberación en que la dimensión sobrenatural está ausente. Los hombres son así instrumentalizados en sus necesidades materiales, sociales y políticas mientras se les escamotea lo único que, en último término, constituye su más profunda justificación y justifica todas las demás reivindicaciones: la propia dignidad humana como hijos de Dios.

- (11) Es un apostolado que, en muchos países, entra en aquellas "cosas que se ve que no hay otros que en ellas entiendan" (*Constituciones*, 623) y por éso debe ser preferido por la Compañía. Qué os voy a decir yo a vosotros de este abandono, si cada día os estáis viendo solos, como gotas perdidas en el mar, quizás más dejados a vuestra propia suerte de lo que permite mi propia responsabilidad y la de vuestros inmediatos Superiores? Cuando a veces en ciudades y ambientes supercultivados se atiende desproporcionadamente a devotas minorías, ahí están esas multitudes inmensas, sin nadie "que en ellas entienda". No sé qué juicio dará la historia de esta Iglesia del postconcilio, pero no querría que se extendiese también a esta época el reproche que se ha hecho a la Iglesia de los últimos cien años de que ha perdido a las masas trabajadoras. Es un apostolado muy difícil: de acuerdo. Y con muchos riesgos: de acuerdo también. Vosotros lo sabéis tan bien como yo. Pero, podemos decir que la Iglesia y la Compañía no están obligadas a más de lo que actualmente hacen?
- (12) Por último, como he indicado ya anteriormente, vuestro apostolado es importante por constituir un punto adicional de referencia, ciertamente precioso, para el resto de la Compañía y para sensibilizar a los nuestros cuya misión se realiza en condiciones "más seguras" (*ibid.*), para ejemplarizar la apertura a la problemática de la increencia y la inserción entre los pobres. Se cumplirá así lo que nos pedía la Congregación General XXXII (d. 4, nº 49): "Se hace preciso, gracias a la solidaridad que nos vincula a todos y al intercambio fraternal, que todos seamos sensibles, por medio de aquellos de los nuestros implicados más de cerca, a las dificultades y aspiraciones de los más desposeídos. Aprenderemos así a hacer nuestras sus preocupaciones, sus temores y sus esperanzas".

3 : CARACTERISTICAS

- (13) Lo mismo que hace esta misión importante y significativa la hace también difícil por el subrayado característico que confiere a exigencias propias también de otras misiones de la Compañía. Me fijaré en algunas principales:
- (14) 1 - *Es una misión jesuítica.* Aunque a ello he aludido antes, quiero decirlo ahora expresamente. Con esta afirmación salgo al paso de quienes arquean las cejas a la sola mención de 'MO', tienden a considerar vuestra labor como un apostolado espúreo en la Compañía y establecen abusivamente un nexo de causalidad entre vuestros fracasos aislados, o las defecciones que se han dado entre los sacerdotes obreros, con la teoría misma y la concepción de base

de este apostolado. (*)

La historia antigua y reciente de la Compañía, e incluso la actividad apostólica que realiza en nuestros días, abunda en ejemplos de misiones apostólicas que no se diferencian de la vuestra más que por la clase social y laboral en que se desarrolla. No sería justo admitir un apostolado de avanzada en medios intelectuales o asistenciales con completa inserción e inculturación, y mostrarse reticentes o desaprobatorios si el medio de inserción es el proletariado trabajador. Es esa suspicacia un residuo de una mentalidad y un preconceito de clase del que no hemos logrado limpiarnos? Podrá discutirse la realización de esta misión (como la realización de cualquier otra misión), las inexperiencias debidas a las nuevas formas que ha recibido en los últimos tiempos, las circunstancias que han rodeado los casos concretos; y todo ello debe impulsarnos a una autocrítica que es sana, cristiana y genuinamente jesuítica. Pero no puede rechazarse a priori una inserción e inculturación apostólica en el mundo del trabajo, que tiene su modelo en el Jesús de Nazaret y en el Pablo tejedor de mimbre. El jesuita obrero no es un jesuita aparte. Sería ofensivo, e inadmisibles, su contraposición con otros jesuitas empeñados en misiones más directamente pastorales. Lo que nos unifica en la Compañía es la misión, prescindiendo del campo en que se realiza. Y, porque es la Compañía la que da la misión y se responsabiliza de ella, es también la Compañía la que debe sostener y animar a perseverar en esa misión a los que sienten el peso de sus dificultades, y la que tiene el derecho y el deber de cancelarla cuando así parezca convenir en el Señor.

- (15) 2 - *Inserción*. Una inserción plena en la masa trabajadora parece ser condición necesaria para llevar a cabo eficientemente los objetivos que se propone el jesuita obrero. Ello quiere decir que la localización y el tipo de vivienda, la ocupación de su jornada laboral y, en definitiva, su tipo y condiciones de vida, han de ser en lo posible las de aquellos entre quienes trabaja. Esta identidad condiciona la validez de su testimonio y la posibilidad de su acción apostólica. El jesuita obrero es como la levadura evangélica que no puede hacer fermentar la masa si no se mezcla íntimamente y se disuelve en ella. No se trata de un apostolado tele-dirigido o por yuxtaposición, sino de identificación y asimilación. El jesuita obrero debe experimentar

(*) "Este ministerio sacerdotal comprende diversos oficios dentro de la unidad del Orden del presbiterado: la evangelización de los no creyentes, (...) la participación de la suerte y trabajo de los obreros..." (CG XXXII, d. 23 N° 2. Cfr. *Ord.*, N°s 4 y 8)

los azares de su condición laboral, las limitaciones y pobreza de una vivienda mezquina, las presiones sociales a que su dignidad humana y sus derechos se ven sometidos, la inseguridad, la sujeción a un horario impuesto y a unas impasibles cotas de rendimiento, la rudeza eventual de las relaciones humanas, etc. Sólo a ese precio -y a pesar de la distancia radical en que su preparación cultural y espiritual le colocan respecto a sus compañeros- podrá considerarse menos inepto para promover desde dentro del mundo del trabajo los valores que ha ido a llevar. Digo ésto porque, sin restar ningún mérito a vuestra condición de obreros por voluntad os impide asimiláros unívocamente a los que forman parte de esa clase trabajadora por nacimiento o por necesidad. Dos son las diferencias insuperables: llegáis a la clase trabajadora con la energía que dimana de una "misión" plenamente asumida, con un caudal de conocimientos y una formación de vuestras facultades que, interiormente al menos, os sitúa un poco aparte. Incluso, si queréis, para ser más sensibles a cosas ante las que vuestros compañeros reaccionan con cierta resignación y fatalismo. Y, segunda diferencia, vuestra vida espiritual, mantenida con la fidelidad propia de un hijo de la Compañía en cualquier circunstancia, sobre todo en las difíciles, es permanente fuente de fe y de esperanza escatológica y da sentido a vuestra vida. Todo esto le falta a muchos de vuestros compañeros.

- (16) 3 - *Inculturación*. La inserción se hace en vistas a una inculturación. Si la inculturación no se consigue, la inserción no pasa de ser un snobismo. No basta identificarse fenomenológicamente con la población obrera en condiciones de trabajo y vida, sino que hay que llegar a aprender y asimilar los valores de su cultura o subcultura: sus esquemas mentales, su tipo de emotividad, la modalidad de sus reacciones, sus reglas de trato, de lealtades y rechazos, sus valores morales, su concepción del hombre, la familia y la sociedad, su postura ante la masificación, su empleo del ocio, su capacidad de camaradería, todos los elementos, en fin, que componen la cultura de la clase trabajadora tan rica en valores humanos y espirituales no siempre debidamente apreciados y desarrollados. Sólo así "caminando paciente y humildemente con los pobres, aprenderemos en qué podemos ayudarles, después de haber aceptado primero recibir de ellos". (CG XXXII d. 4 Nº 50).
- (17) Esta inserción e inculturación en profundidad hace del jesuita obrero, como ya queda indicado, ún elemento precioso para dinamizar con elementos vitales traídos de la realidad misma, otros tipos de apostolado en la Compañía, especialmente aquéllos que desde la reflexión o de la acción, impulsan el servicio de la fe y la promoción de la justicia; y, en modo muy concreto, servirá de estímulo a otros jesuitas para la inserción entre los pobres y experiencia de pobreza que la última Congregación señala como elemento de renovación y formación permanente en toda la Compañía. (d. 4 Nº 49).

- (18) La identificación con la clase trabajadora que supone esta inserción e inculturación, tiene que hacerse, sin embargo, dejando bien a salvo otra identidad precedente y prioritaria: la identidad jesuítica y el *sentido de pertenencia a la Compañía*. Sólo en este supuesto tiene sentido la "misión" que, en ningún caso, tiene que degenerar en un desprendimiento. La pérdida paulatina e insensible de esa identidad y sentido de pertenencia, lamentablemente, se ha dado en más de un caso, y es uno de los pretextos con que se objeta a la concepción misma de la MO. Sobre ese proceso de desidentificación, tuve ocasión de decir algunas palabras en mi conferencia sobre *El modo nuestro de proceder* (Nº 42). Cuando ocurre uno de esos casos en que la masa parece haberse adueñado de la levadura hasta neutralizarla, una consideración se impone: la revisión del proceso, que no compete sólo a los superiores, sino también a los propios interesados individualmente y en grupo: ellos tienen una perspectiva más realista de la escena en que actúan, y es su deber prestar a los Superiores esa colaboración para su principal responsabilidad que es la "cura personalis", salvando así la validez misma de la MO.
- (19) 5 - *Coordinación con los planes de conjunto de la Iglesia y la Compañía*. Los enviados a la MO no son comandos por cuenta propia. Como cualquier otro grupo de jesuitas en cualquier otro frente, ellos deben ser y sentirse parte del plan global. Las especiales características de este apostolado hace posiblemente más difícil, pero por eso mismo más necesario, un permanente contacto con la Jerarquía y los Superiores. Esos contactos deben estar concebidos como un servicio de sostén y ayuda para las personas y para la misión. Suponen sinceridad y apertura de conciencia, recto sentido del compañerismo y espíritu de equipo, humildad y optimismo constructivo. Se le oponen, en cambio, cierta suficiencia que desdeña el consejo ajeno, el mecanismo radical de quien se cree necesario y suficiente, y una cierta independencia que la profunda inserción en un medio distinto puede llevar consigo. En la queja que a veces se oye entre los jesuitas obreros de abandono y desinterés por parte de las comunidades "establecidas" no queda siempre del todo claro quién ha sido el primero en cortar u obstruir los canales de comunicación.

4 : ACTITUDES

- (20) De la importancia de la MO, y de las experiencias características que acabo de enumerar, fluye fácilmente una serie de actitudes personales para el destinado a MO que me permito recoger con vosotros. Naturalmente, tampoco son exclusivas de MO, sino comunes a otras misiones de la Compañía.

1 - *Misión, sí; autodesestino, no*. En toda misión, la selección del enviado es un paso de enorme trascendencia y responsabilidad. Normalmente debe ir prece-

dida de un discernimiento en que quede clara la llamada del Señor, su aceptación y el ofrecimiento a la Compañía para aceptar el envío. En un diálogo abierto, y con cuantos interlocutores sean necesarios, puede establecerse la relación oferta-obediencia. Al Superior toca comprobar la legitimidad de la llamada, que para ser auténtica tiene que ir acompañada de las cualidades necesarias, tanto humanas como espirituales, y su "ejercicio razonable" (*Lumen Gentium*, § 12) atendiendo al conjunto concreto de los planes apostólicos... tanto de la Compañía como de la Jerarquía. No basta, por tanto, una inclinación natural; ni el atractivo intensamente sentido; ni un profetismo "ad intra" de la Compañía y de la Iglesia que no comporte el primer sello de todo profetismo auténtico, que es el de la caridad; ni siquiera el generoso impulso suscitado por las inmensas necesidades percibidas en los primeros contactos apostólicos, o los lazos de fraterna identificación con quienes ya están en ese tipo de apostolado. La experiencia con que quiero ayudaros dice que no basta la generosidad, por sincera que sea, para estar a la altura de esta misión. La responsabilidad de más de un fracaso, tienen que compartirla con las propias víctimas los Superiores que no han llenado todo el espacio de acción que en un destino de tanta importancia les corresponde. (Cf. *Constituciones*, § 619). Me ha conmovido, en cambio, el oír vuestras frases de agradecimiento a la Compañía por la confianza que se ha depositado en vosotros al confiaros esta "misión".

- (21) 2 - *Formación suficiente*. Es un craso error pensar que para evangelizar en un medio laboral es suficiente una formación menos rigurosa. Eso es infravalorar injustamente el mundo de los trabajadores e ignorar los problemas que están en juego. Quien pensase de ese modo está ya dando cierta muestra de ineptitud para esta misión. Normalmente, el jesuita de MO tendrá que dialogar sobre cuestiones de fondo y verse dialécticamente trabado con otras ideologías. Tendrá que promover los intereses de las clases trabajadoras. Para todo eso, la buena voluntad no es suficiente. Incluso para la propia vida interior (y no solamente espiritual), una base sólida en que insertar las experiencias y desde la que reflexionar sobre ellas, es imprescindible. Tal preparación, además, es indispensable si se ha de contribuir con algo más que con anécdotas o vivencias, por intensas que sean, a la reflexión apostólica con otros jesuitas, de la que antes he hablado.
- (22) Al hablar aquí de la formación, quiero poner el acento especialmente en la vertiente religiosa, espiritual, de la formación. He mencionado antes mi experiencia, pero quizás debo apelar a la vuestra: sin fondo espiritual, sin motivación apostólica reactivada regularmente por una sincera vida interior, sin fortaleza para superar tantas fuerzas de succión entre las que necesariamente debéis moveros, la MO, en cuanto envío apostólico, para decir lo menos,

es inviable. Toda adaptación y acomodación exigida por las circunstancias será factible. Pero el mantenimiento de vuestra vida sacramental y de vuestra identidad religiosa intensamente vivida, no es negociable. Es una responsabilidad que puede llegar a ser grave. Y el dejar de tomar las medidas necesarias cuando esto falla, puede llegar a ser un imputable acto de omisión por parte de los Superiores. Me complace inmensamente, en cambio, el oír de alguno de vosotros que su vida de trabajo es fuente de inspiración valiosísima para su oración personal y su encuentro con el Señor. Esa interacción entre oración y actividad apostólica es del más genuino cuño ignaciano. A ello ehortaba yo a la Compañía en mi carta sobre la materia, y os exhorto vivamente a vosotros (Cfr. AR XVI, 944).

- (23) 3 - *Humildad*. Quisiera preveniros contra una sutil tentación que puede acharos: el hacer juicios comparativos entre otras formas de apostolado y la vuestra, y complaceros en los resultados de vuestra propia valoración. La evangelización que lleváis a cabo -a condición, naturalmente, de que responda a las exigencias que antes he señalado- es, ciertamente, una forma avanzada, difícil y meritoria, de esa inserción entre los pobres sirviendo a la fe y promoviendo la justicia, que constituye la expresión actual del carisma de la Compañía. Pero no justifica en modo alguno ningún sentimiento de superioridad, y menos aún de exclusividad. Aparte de otras consideraciones de fondo, tal actitud indicaría cierta ingenuidad y cortedad de perspectiva, y desde luego, un profundo desconocimiento y falta de información. Por otra parte, no ayudaría a ese contacto fraterno e integración en las comunidades y en la Provincia que para vosotros es especialmente precioso.
- (24) 4 - La '*caritas discreta*' ignaciana, o, más claramente, la discreción en la caridad, os es necesarísima. Esa discreción os impedirá caer en la radicalización de las ideologías y os ayudará a detectar, si se diese, un insensible deslizamiento de vuestra concepción apostólica hacia planteamientos más seculares o sustentados en ideologías del signo que sean. Comprendo la tensión a que os somete el ser espectadores, y a veces víctimas, de situaciones angustiosas de todo tipo, masivas e institucionalizadas. Y comprendo, por tanto, los impulsos generosos de vuestra solidaridad con vuestros compañeros de clase, y la necesidad de vuestra aportación a la búsqueda de una mejor gestión de los intereses comunes y de la reforma de las estructuras. Entra aquí toda la dinámica empresarial, sindical y política. Sabéis los límites y condicionamientos que, a este respecto, tiene sobre vuestra acción vuestra condición sacerdotal y jesuítica, que es prioritaria, sobre vuestra condición laboral. Pero no me creo dispensado de recordar algo de lo que más extensamente, y a distintos destinatarios -no siempre necesariamente de la MO- he dicho sobre el compromiso político. Las directrices generales de la Iglesia, las del Sínodo de los Obispos de 1971, las de nuestra Congregación General XXXII, nos

obligan a todos, y es deber y responsabilidad mía ineludible ajustar a ellas la acción apostólica de la Compañía. No voy a repetir las aquí. Por otra parte yo mismo, en diferentes ocasiones, he concretado en una normativa, que creo no deja lugar a dudas, lo que la Compañía piensa sobre el compromiso socio-político de los jesuitas, y he avalado los documentos y orientaciones que a nivel de Asistencia o Provincia acomodan con mayor determinación aún esas prescripciones a una situación concreta. (Cfr. por ejemplo AR XVI 690, 1086; XVII 186, 604). Quiero hacer una aclaración: esas directrices y normas son vinculantes para todos los jesuitas, y no solamente para los miembros de la MO, y se aplican a los partidos políticos de cualquier tendencia que sean.

- (25) La misma discreción en la caridad debe acompañaros en los demás aspectos de vuestra vida de relación. Vuestro tipo de vivienda, de relación vecinal y de barrio, de empleo del descanso y del ocio, la obligación de alternar, el trato con personas de otro sexo, la introducción en ambientes nuevos, etc. Todo ello os pone en situaciones en que la discreción tiene que entrar en juego al mismo tiempo que la caridad. No tengo fama de alarmista, me parece. Pero os confieso que a veces siento cierta preocupación por la "indiscreción" con que algunos jesuitas viven su profesionalidad. Tampoco esta observación os corresponde en exclusiva. La he hecho a otros jesuitas. Al fin y al cabo, MO no es más que una variedad de la profesionalización que se da también en otro nivel de actividades, docentes por ejemplo. Lo que comienza como un claro proyecto apostólico -pues no puedo admitir otro planteamiento- puede degenerar en profesionalismo vaciado de mensaje evangelizador. Dadas las condiciones en que se desarrollan algunos trabajos de profesionalización, si no hay esa "discreción" en los límites y condiciones del empeño, y una contradicción constante de vida espiritual, la secularización, con todas sus consecuencias, es el término natural del proceso.
- (26) 5 - *Amor a la Iglesia y a la Compañía.* Por qué no mencionar también esto? Os movéis en un medio en que la Iglesia, sus personas, su doctrina, es a veces objeto de juicios que van desde el desprecio a la declarada hostilidad. Os sentís a veces también objeto de desconfianza o de una más o menos encubierta repulsión por parte de quienes, al menos afectivamente, deberían compartir vuestras inquietudes. Esforzaos por discernir. No generalicéis. Sabed que eso es quizás parte inevitable, aunque penosa, de ese trabajo que os ha distanciado aparentemente de otros frentes apostólicos. Y haced "ad intra" de la Compañía y de la Iglesia esa labor de evangelización que también es necesaria, de anunciarnos que los pobres son evangelizados en el frente a que se os ha enviado. Doy gracias al Señor por las expresiones que os he oído estos días sobre vuestra identificación con la Compañía y la gratitud que sentís hacia los Superiores de ella por la confianza que han depositado en vosotros al confiaros esta misión.

Conclusión

- (27) Esto es todo. Repaso las notas tomadas durante las largas horas de intercambio, y veo que cada punto de los que he tratado podría apostillarse con tantas cosas como hemos dicho y oído en esos días de convivencia, de trabajo y oración en común. La última impresión que tengo de vosotros es la de veros partir a vuestro trabajo, animosos y -si no me engaño- con una renovada fe en vuestra misión y una sentida experiencia de vuestro ser de jesuita. Pido al Señor que para esa misión y para esa fidelidad y gozo en ser compañeros suyos, os dé abundantemente sus gracias.

.....